

# Salid y proclamad la alegría del evangelio en las periferias existenciales de nuestro mundo



Nos fijamos en estos puntos esenciales de *Evangelii gaudium*:

- Quien se ha encontrado con Jesucristo y ha acogido su amor, que le descubre el sentido de su vida, no puede contener el deseo de comunicárselo a otros
- Comunicar el Evangelio a otros es reconocerlos como personas y buscar su bien. Ese es el camino de nuestra propia dignidad y plenitud.
- Cada Iglesia particular ha de procurar estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. Para ello ha de salir constantemente hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales, y ha de entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

#### ORACIÓN INICIAL

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María, haz que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro «sí» al plan de Dios, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

#### **MOTIVACIÓN**

► Hacemos una lectura pausada de este texto del **papa Francisco.** 

Solo gracias a ese encuentro – o reencuentro – con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero.

Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?»

«El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: "El amor de Cristo nos apremia" (2 Cor 5,14); "¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!" (1 Cor 9,16).»

«Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera... Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.»

Evangelii gaudium 8, 9 y 30





### TEXTO PARA LA LECTIO DIVINA: HECHOS 17,16-34

Proponemos este pasaje porque en él se pone de manifiesto:

- Cómo Pablo, una vez que tuvo el encuentro con Jesucristo en el camino de Damasco, en primer lugar, se mostraba muy valiente a la hora de dar testimonio ante los judíos y de anunciarles a Jesús como Señor y Mesías.
- Y, además, cómo, movido por el Espíritu Santo, Pablo saltó fronteras religiosas y trató de poner de manifiesto que ese Dios

desconocido al que los atenienses veneraban, en realidad tiene un nombre y un rostro, pues es Jesús de Nazaret quien nos lo ha revelado

- revelado.

   Por otra parte, es importante que nos fijemos también en cómo
  Pablo, paseando por Atenas, movido por la caridad de Cristo, se dio
- Pablo, paseando por Atenas, movido por la caridad de Cristo, se dic cuenta enseguida de que esos hombres que a tientas buscaban a Dios, necesitaban abrirse a la luz de la verdad plena; y esa verdad es Jesucristo.
  - Por eso Pablo les anunció abiertamente a los atenienses a Jesucristo, sin importarle que profesaran una religión y que tuvieran unas costumbres muy distintas a las de los judíos.
  - Supo valorar lo que había de positivo en la cultura de aquellas gentes.
  - Y comenzó así un diálogo que debe seguir con cada generación y del que nosotros tenemos que aprender continuamente.

El animador del grupo ha de considerar si es oportuno, antes de leer el texto, hacer alguna introducción sobre cómo v por qué Pablo llega a Atenas. Igualmente ha de considerar si ve necesario explicar qué era el Areópago, el ágora, quiénes eran los epicúreos v los estoicos, etc.; v dar algunas claves que puedan ser necesarias para hacer con fruto la *lectio* sobre este pasaje. En cualquier caso, ha de hacerse de la forma más sencilla y clara posible.

## 1 Escuchamos

#### Leemos el texto bíblico.

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se irritaba en su interior al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. Discutía, pues, en la sinagoga con los judíos y con los adoradores de Dios y diariamente en el ágora con los que allí se encontraba; incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Algunos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?». Y otros: «Parece que es un predicador de divinidades extranjeras». Porque anunciaba a Jesús y la resurrección.

Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: «¿Se puede saber cuál es esa nueva doctrina de que hablas? Pues dices cosas que nos suenan extrañas y queremos saber qué significa todo esto». Todos los atenienses y los forasteros residentes allí no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: "Al Dios desconocido". Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alquien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: "Somos estirpe suya". Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír "resurrección de entre los muertos", unos lo tomaban a broma, otros dijeron: "De esto te oiremos hablar en otra ocasión". Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.



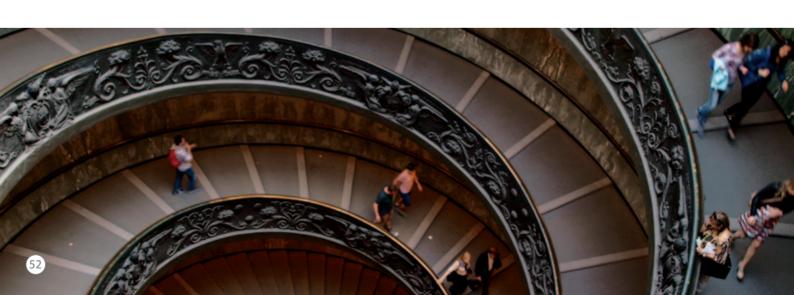


- Hacemos un breve silencio meditativo.
- Compartimos un breve análisis del texto.
  - Observa cómo, a su llegada a Atenas, Pablo se siente irritado ante la proliferación de ídolos en la ciudad.
     Pero no se queda ahí, con su enfado, sino que trata de buscar un modo adecuado para poder anunciar a Jesucristo a las personas que allí habitaban.
  - Fíjate cómo dialoga con todo tipo de personas: con los judíos y con los adoradores de Dios; con filósofos de distintas corrientes –algunas muy en contraste con su manera de pensar–, y a diario con los que frecuentaban el ágora. Preguntémonos qué le llevaba a actuar así.
  - Mira y estudia cómo plantea Pablo su discurso. Piensa también un poco en las razones que le llevaron a seguir este esquema:
    - **Punto de partida:** la religiosidad de los atenienses.
    - Cuerpo del discurso: Anuncio del Dios Creador que no se puede reducir a un ídolo y que quiere entrar en contacto con los hombres (fe judía).
    - Propuesta: Llamada a la conversión y anuncio del juicio por medio de Jesucristo su enviado, el resucitado de entre los muertos (fe cristiana).
  - Presta atención sobre:
    - Cómo Pablo valora la religiosidad y la literatura griegas, y a la vez las purifica de su deriva idolátrica.
    - Cómo sabe unir el mundo griego con el judío y con el anuncio cristiano. Muchos no pudieron aceptarlo, y se rieron de Pablo, pero otros —muy pocos es verdad— sí lo aceptaron: Dionisio y Dámaris son el ejemplo de ello.

## 2 Meditamos

- ¿Hemos pasado por una situación parecida a la de Pablo en Atenas con las personas que encontramos en nuestra familia, en los lugares de estudio o trabajo, en nuestro barrio o grupo de amigos, en los diferentes ambientes culturales que hay en la archidiócesis de Madrid?
- La situación de las personas con quienes nos encontramos y las preguntas que se plantean, ¿nos llevan a sentir que lo que realmente necesitan es conocer al Dios revelado por Jesús y su Evangelio?
- ¿Cómo nos ven? ¿Qué opinan de nosotros y de la Iglesia?
- Hay personas que manifiestan interés o aprecio por Jesús, su mensaje y su forma de vida: ¿Qué es lo que saben de él? ¿Qué es lo que les interesa y desearían conocer mejor?

- ¿Qué inquietudes vemos que ha puesto el Señor en el corazón de dichas personas para que busquen a Dios o a Jesús, aunque sea de una manera ciertamente poco comprensible bajo nuestro punto de vista?
- La mayoría de la gente no se toma en serio lo que dice Pablo y hace bromas sobre el núcleo y el corazón del Evangelio: ¿Qué suele provocar en nosotros recibir una respuesta semejante a la que recibió Pablo tras su discurso en Atenas? ¿Nos paraliza o nos condiciona demasiado el miedo a que no nos vayan a entender, a que se rían de nosotros; o, más bien, como hizo Pablo, seguimos intentándolo una y otra vez?
- Cuando encontramos a personas sensibles, que han escuchado y aceptado el anuncio de la resurrección de Jesús, ¿qué les podemos proponer u ofrecer?



## 3 Oramos

Una vez que hemos meditado sobre el modo de actuar y de predicar del apóstol san Pablo en la ciudad de Atenas, es el momento de dirigir nuestra palabra al Señor

- Le damos gracias y le alabamos por todo lo que ha creado y por la obra de la redención de los hombres.
- Le damos gracias, muy especialmente, por haber resucitado a Jesucristo de entre los muertos, y porque nos ha dado la luz de la fe para reconocerle vivo entre nosotros y para saber que nos espera como Juez y Señor de la historia.
- Le suplicamos que nos conceda aquellos bienes y dones que más necesitamos para salir a las periferias de nuestro mundo y compartir el gozo del evangelio con las personas y grupos sociales que necesitan conocer la luz de la Verdad, la que nos hace libres y nos permite vivir en plenitud.
- Le pedimos asimismo que ponga en nuestros labios las palabras que mejor puedan llegar al corazón de quienes nos escuchan; y que abra los corazones de los hombres, para que no se resistan a la acción interior de Dios y de su Espíritu.
- Le rogamos que ante la posibilidad del fracaso o el rechazo, ya que habrá ocasiones en que no nos escucharán y hasta se reirán de nosotros, nos haga audaces y valientes.
- Pedimos que el Señor nos dé paciencia y lo sigamos intentando en todo momento y lugar, siguiendo el ejemplo del apóstol san Pablo.



Con el salmista, juntos, pedimos a Dios que nos haga sentir su grandeza, para que sepamos alabarle y bendecirle. De este modo, también sabremos dar testimonio de Él en el mundo, generación tras generación.

Ojalá y también nosotros aprendamos a contar las hazañas del Señor, a explicarlas a los hombres, tal y como hizo Pablo en Atenas, aunque no nos entiendan y se rían o burlen de nosotros:

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; **L** bendeciré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza: una generación pondera tus obras a la otra, v le cuenta tus hazañas. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas; explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás.

Salmo 145 (144),1-4.11-13.21





## 4 Contemplamos

- Pidamos la gracia de sentir cómo Dios mira a esas personas en medio de las cuales tenemos que realizar la misión que nos ha sido encomendada. Y tratemos de mirarlas como Dios las mira.
- Dejemos que el fuego de la verdadera caridad, tal y como le sucedía al apóstol san Pablo, se encienda en nosotros y nos haga sentir la urgente necesidad de hablar a cuantos nos rodean de Jesús como el Señor resucitado, aquel que da sentido a nuestra propia vida y a toda la historia.

# **5** Actuamos

• ¿Qué experiencias conocemos cada uno de nosotros, dentro y fuera de la archidiócesis de Madrid, donde se estén dando encuentros parecidos al que tuvo Pablo en el areópago de Atenas?

1.

2.

3.

• ¿Es posible promoverlos?

| ¿DÓNDE? | ¿CUÁNDO? | ¿DE QUÉ MODO? |
|---------|----------|---------------|
| •       | •        | •             |
| •       | •        | •             |
| •       | •        | •             |
|         |          |               |

|      | AL S | ¿Qué aspectos de la cultura ambiente y de la mentalidad de las personas con la que vivimos, podrían servirnos de punto de contacto para iniciar un diálogo evangelizador con nuestros contemporáneos? |
|------|------|---|
|      | 1.   |   |
|      | 2.   |   |
|      | 3.   |   |
|      |      | ¿A qué periferias sociales, culturales, políticas, religiosas, etc., nos sentimos interpelados a llegar, a la luz de lo que hizo y dijo el apóstol san Pablo en el                                    |
|      |      | areópago de Atenas?   |
| 0.41 | 1.   |   |
|      | 2.   |   |

About.

• ¿Qué debemos **corregir** de nuestro modo de proceder habitualmente ante estas situaciones? ¿Qué debemos **mantener**? ¿Qué **nuevos caminos** cabría emprender como comunidad, como Iglesia, como miembros de la sociedad en que vivimos?

| CORREGIR       | 1. |  |
|----------------|----|--|
|                | 2. |  |
|                | 3. |  |
| MANTENER       | 1. |  |
|                | 2. |  |
|                | 3. |  |
| NUEVOS CAMINOS | 1. |  |
|                | 2. |  |
|                | 3. |  |

#### **TESTIMONIO DE LOS SANTOS:** Santa Soledad Torres Acosta (1826-1887)

Proponemos como testigo más cercano a nuestra época a Santa Soledad Torres Acosta, que nació en Madrid y que, iluminada por el Espíritu Santo, se atrevió a saltar barreras nada fáciles en su época para una mujer y para una religiosa. Como a san Pablo en su momento, también a ella le movió la caridad, el amor a Cristo y el amor a los hombres y mujeres más necesitados que Dios puso en su camino.

La síntesis del valor y significado de toda su vida la hizo el **beato Pablo VI** en la homilía de la canonización de Santa Soledad ((25 de enero de 1970). Estas fueron sus palabras:

«María Soledad es una fundadora. La fundadora de una familia religiosa muy numerosa y difundida. Óptima y próvida familia. De este modo, María Soledad se inserta en ese grupo de mujeres santas e intrépidas que en el siglo pasado hicieron brotar en la Iglesia ríos de santidad y laboriosidad; procesiones interminables de vírgenes consagradas al único y sumo amor de Cristo, y mirando todas ellas al servicio inteligente, incansable, desinteresado del prójimo.

Por esto, contaremos a las Siervas de los enfermos en el heroico ejército de las religiosas consagradas a la caridad corporal y espiritual; pero no debemos olvidar un rango específico, propio del genio cristiano de María Soledad, el de la forma característica de su caridad; es decir, la asistencia prestada a los enfermos en su domicilio familiar, forma esta que ninguno, así nos parece,

había ideado en forma sistemática antes de ella; y que nadie antes de ella había creído posible confiar a religiosas pertenecientes a institutos canónicamente organizados.

La fórmula existía, desde el mensaje evangélico, sencilla, lapidaria, digna de los labios del divino Maestro: *Estuve enfermo, y me visitasteis*, dice Cristo, místicamente personificado en la humanidad doliente.

He aquí el descubrimiento de un campo nuevo para el ejercicio de la caridad; he aquí el programa de almas totalmente consagradas a la visita del prójimo que sufre.»

